

Teología Reformada Clásica



PASTOR, VÍCTOR B. GARCÍA

En una clase el profesor pregunta a los alumnos, “¿Quién fue Beethoven?” Los estudiantes contestan todos a una voz. “Fue el perro de una película”.

En una popular librería cristiana un hombre pregunta al empleado, “Ustedes venden “Las Confesiones” de Agustín o “las Instituciones” de Calvino?” El empleado después de buscar un buen rato en su computadora le dice al hombre, “Aquí no aparecen, ¿Fueron escritos hace poco?”

Un cristiano pregunta al otro, “¿A qué tipo de iglesia asistes tú?” El otro responde, “a una iglesia Reformada.” “¿Reformada?” exclama extrañado el primero, “¿Qué clase de nueva doctrina o denominación es esa?”

Estos son tres ejemplos de la ignorancia de lo clásico. A Beethoven uno de los músicos grandes del periodo clásico del siglo dieciocho y diecinueve lo confunden con un perro. “Las Confesiones” de Agustín y las “Instituciones” de Calvino, dos de los libros más influyentes e importantes de la literatura cristiana, raramente se venden en las librerías cristianas y muchos ni saben de su existencia. El movimiento Reformado, que es la raíz y el sólido antepasado de todas las denominaciones cristianas protestantes le suena a muchos como una nueva herejía o un fósil del pasado.

Mucha gente cuando oye la palabra clásico

piensa en la Coca Cola clásica, en una canción de los Beatles, o de Frank Sinatra o en un partido de campeonato entre los mejores equipos de la liga. Pero, ¿y qué? ¿Qué es lo clásico y para qué lo necesitamos? ¿Y qué es la teología Clásica Reformada (o Cristianismo Histórico como otros le llaman)?

Lo clásico no se debe confundir con lo popular. Lo clásico es aquello que representa o toca asuntos de importancia grande y perdurable haciéndolo con gran calidad y solidez. Lo clásico alcanza y apela a todo tipo de personas, ya sean autoridades en la materia o gente común. Lo clásico además perdura a través del tiempo sin perder su valor, su utilidad y su belleza.

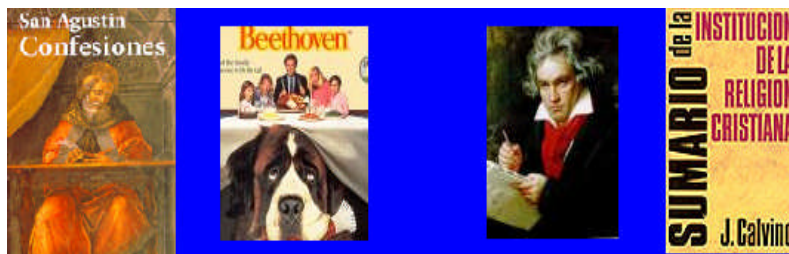
Nuestra sociedad esta tan saturada de propaganda que lo que la gente conoce esta condicionado y muchas veces limitado a lo que se ve y se oye en la radio, la televisión, el cine o las revistas de supermercado. Y la propaganda no promueve lo clásico sino lo popular, lo que está de moda. Así, poco a poco nuestra generación se ha acondicionado a lo mediocre, siempre y cuando sea entretenido o represente alguna ventaja personal o la aprobación de la demás gente. Los que ofrecen algún producto o servicio al público tienen que hacerlo de una manera entretenida y casual porque de otra manera fracasan.

Y esa invasión de propaganda y el consumismo, ha invadido a la iglesia de Cristo. La competencia es tanta y la expectación de la gente por ser complacida es tal que poco a poco aun el cristianismo a ido amoldando su misión, su mensaje y su estructura a esas expectativas. Es así como la iglesia y la teología se han

deformado, de manera que lo único que conocen muchos cristianos es a los predicadores

famosos y populares que usan eficientemente las técnicas de mercadeo como la radio, la televisión, etc. Y que lamentablemente, en su mayoría, pregonan doctrinas y prácticas atractivas, pero distorsionadas.

En cuanto a la lectura (que no es muy popular) lo que más se lee son los libros de moda casi todos saturados con psicología secular y teología



liviana, sin contenido de valor aunque con títulos o temas sugestivos. En otras palabras la invasión de lo popular y lo entretenido le esta ganando la batalla a lo clásico y lo edificante. Y en lo que respecta a la doctrina, a la adoración, a la forma de vivir la vida Cristiana y de organizar las iglesias, todo esto se ha visto grandemente afectado, sin que la mayoría se de cuenta o se haga algo por contener semejante desastre. .

¿Qué es entonces la teología clásica? Es el resumen de doctrina bíblica acumulado a través de los siglos que alcanzó su mayor expresión en la reforma del siglo dieciséis en los escritos de aquellos hombres que arriesgaron sus vidas desafiando a la poderosa iglesia Romana de su época. Estos escritos han ha sido considerados por las iglesias protestantes a través de los siglos como la expresión más exacta y directa del Cristianismo Bíblico. Ellos han sido la base para el surgimiento de las iglesias más evangelizadoras y los predicadores más fructíferos de todos los tiempos. Hombres como Lutero, fundador de la iglesia Luterana; Calvino, autor de las brillantes “Instituciones de La Religión Cristiana;” Juan Knox, fundador de la iglesia Presbiteriana, Juan Bunyan, pastor y autor del libro mas leído después de la Biblia, “El Progreso del Peregrino;” Jonathan Edwards el pensador Cristiano más de América en el tiempo de la colonia. Estos y muchos otros más son representantes de la Teología Clásica Reformada.

Pero el impacto y el fruto de esta teología no se detuvieron allí. Cuando la decadencia comenzó a hacerse sentir unos años después de iniciada la Reforma, especialmente en Inglaterra, un grupo de hombres devotos a Dios y a su Palabra lucharon por la purificación de aquella fe Reformada. Estos fueron llamados Puritanos por su insistencia en la pureza de la doctrina, la adoración y la vida personal de los Cristianos. Los puritanos eran hombres prácticos que amaban y apreciaban la teología Reformada pero que no se conformaban con lo teórico o lo ceremonial por lo que se volvieron maestros en el arte de aplicar la doctrina de una manera directa a la vida de la iglesia y de los santos. Esto significó para ellos grandes persecuciones, aun de parte de otros religiosos—gente que se había desviado de la pureza original de lo que profesaban. Estos puritanos fueron los que eventualmente vinieron a habitar América huyendo de la represión religiosa y fueron los fundadores de los Estados Unidos.

Verdaderamente, así como no se puede comparar al perro de la película Beethoven con el genial autor clásico del mismo nombre, tampoco se puede comparar algunas de las doctrinas y practicas del Cristianismo popular contemporáneo con la teología clásica Reformada.

